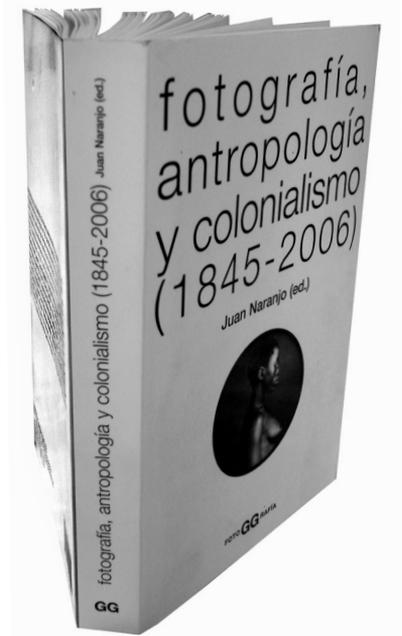


# RESEÑAS

José Antonio Rodríguez



Juan Naranjo (ed.)  
*Fotografía, antropología  
y colonialismo (1845-2006)*  
Barcelona, Gustavo Gili,  
(Fotografía), 2006

La mirada que somete es un acto que se ha dado durante casi toda la historia de la fotografía. Y éste no es un asunto menor para la comprensión de un mecanismo en el que funciona la propia fotografía, cargado enteramente de ideología. Desde el mero nacimiento de este artefacto de representación se dio un proceso singular que podría decirse es una de sus características más evidentes: la de clasificar de manera siniestra la cultura del otro, la de los personajes ajenos y lejanos, que se vuelven extraños a la mirada eurocentrista. Un acto que se da desde los practicantes y consumidores de las imágenes (museos, fotógrafos, antropólogos, libros que satisfacían los anhelos del exotismo), y desde luego desde la metrópolis (en el siglo XIX esencialmente París, seguido de Inglaterra y Berlín).

Para abordar estudios sobre este dilema, el especialista puede encontrar ensayos en libros en francés o inglés (como *Anthropology & Photography, 1860-1920*, de Elizabeth Edwards, 1992, o *From Side to Sight* de Melissa Banta y Curtis Hinsley, 1986) y en artículos diseminados en revistas inencontrables, pero siempre fotocopiables. En español hay muy poco: acaso siempre hay que recurrir al excelente estudio que hizo Urs Bitterli en *Los "salvajes" y los "civilizados"* (FCE, 1982), aunque no se toque a la fotografía; o a los análisis críticos del maestrísimo Boris Kossov o Lucía Chiriboga desde Latinoamérica. Pero casi nada más. Por eso hay que celebrar aquí la reciente aparición, de *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, editado por el historiador español Juan Naranjo.

Por medio de acopio, investigación libresca y traducciones, Naranjo logra la conjunción de una serie de textos, testimonios y ensayos que ponen en evidencia la función del aparato fotográfico puesto al servicio de la mentalidad colonialista. El primer apartado de los tres que conforman la obra ("Medir"), incluye a todos aquellos fotógrafos, pensadores y antropólogos del siglo XIX que crearon diversos métodos para ver al otro desde la fotografía. Varios de ellos exhiben sus obsesiones para determinar la representación de ese sujeto (vuelto objeto) tan ajeno a ellos. Y no por nada casi todos son franceses, ingleses o alemanes, que con el pretexto de que la fotografía podía servir a la antropología buscaron crear métodos racistas para mostrar las características "inferiores" de los habitantes de territorios ajenos a los europeos.

Aunque el libro no presume de exhaustivo se extrañan las experiencias fotográficas de Francisco Biard y su viaje a Brasil en 1858; o *Tropenphotographie* de Robert Lohmeyer, quien daba cuenta del equipo y materiales que debían usarse para fotografiar a personas de color en África.

En "Observar" se hace acopio de algunos textos de célebres antropólogos (Franz Boas, Malinowski, Margaret Mead, Lévi-Strauss) que utilizaron la foto, el cine o el gramófono, en los que se replantean estas herramientas como modo de trabajo útil, aunque en términos teóricos escasos. Finalmente, "Repensar" es una reunión de ensayos de nuevos teóricos que han incidido sobre el tema, y donde las posiciones críticas y autocríticas se hacen evidentes. Ningún texto de esta última parte tiene desperdicio, pero citemos a Iskander Mydin:

El recurso a la alegoría como medio de comunicar el significado de individuos manufacturados (como los modelos de un estudio antropológico) y de escenas montadas iba unido a la capacidad de venta de tales imágenes... Pero muchas de esas imágenes no son producidas por los propios pueblos, sino por una cínica conversión de la cultura tradicional en artículo turístico que se remonta directamente a las imágenes de la etnografía popular del siglo XIX.

Sin duda, ésta es una nueva manera de hacer historia, nuevas rutas de reflexión. Repensar cómo la fotografía se volvió un artefacto ominoso para ver al mundo.